RECURSO 1

"Las Brigadas Internacionales agruparon a voluntarios de 54 países diferentes. Algunos venían a combatir por la República, en genérico, mientras que la mayoría luchaba por ideologías concretas, todas de izquierdas, o en contra de los sublevados el 18 de julio de 1936 que contaban con apoyos fascistas.

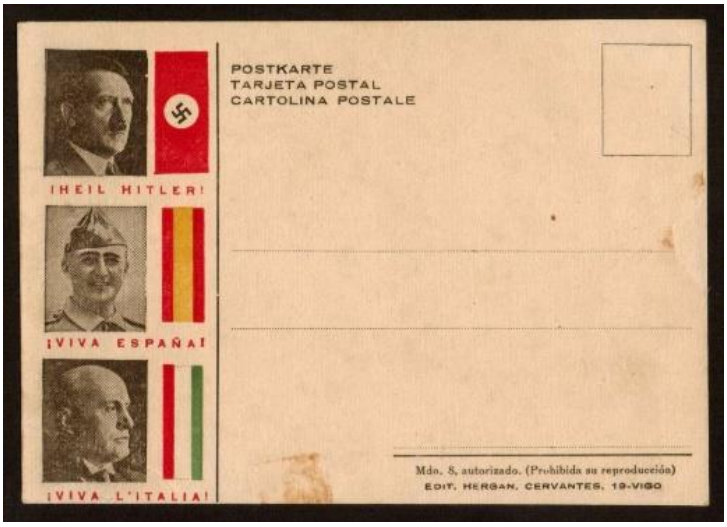
El número exacto de brigadistas siempre había sido motivo de polémica, a menudo interesada (…) Gracias al historiador francés Rémi Skoutelsky (…) hoy sabemos que los efectivos nunca superaron los 36.000 (…) menos de la mitad del contingente de guerreros marroquíes que lucharon con Franco (…). La investigación histórica ha situado así en sus términos exactos el peso de este contingente de voluntarios a favor de la República, por más que nostálgicos del franquismo persistan en el empeño de exagerar la ayuda internacional que recibió (…). Sabemos, además, que sobre el terreno nunca se superaron los 20.000 voluntarios (…) pues en general las estancias fueron cortas y los relevos frecuentes (…) Respecto a las muertes, las bajas fueron muy altas, cercanas a las 10.000. A estos deben sumarse los 7.000 prisioneros, desaparecidos y desertores (…) Lógicamente, la nacionalidad con más bajas fue la francesa, con 2.659, porque franceses fueron el mayor contingente de voluntarios, seguida de los 1.053 de Alemania, los 556 del Reino Unido, los 525 de Yugoslavia, los 519 de Estados Unidos, [y] los 492 de Bélgica, entre otros (…) Son pérdidas muy altas, debido a que, en general, se implicaron con especial arrojo en cada una de las diferentes batallas en las que participaron (…).

Como ya se ha comentado, la principal motivación de estos voluntarios era ideológica. Así, destacan tres características: una mayoría de militantes y simpatizantes comunistas, un origen social obrero abrumador, pues tenía esta condición el 80% de los brigadistas, y en todos los casos un activo compromiso de lucha contra el fascismo (…).

Dentro del baile de cifras (…) Francia habría aportado 13.300 voluntarios (…). La seguirían Alemania y Polonia con unos 4.400 cada una, e Italia con unos 4.300. A una cierta distancia encontraríamos la aportación anglosajona con los 3.262 estadounidenses, los 1.390 británicos o los 660 canadienses. También destacan los 2.500 belgas, los 1.500 húngaros, los 1.300 yugoslavos, los 1.045 austríacos, los 740 holandeses o los 516 suizos. Fuera de Europa, sobresalen los 414 mexicanos, los 136 cubanos, los 468 argelinos, los 326 palestinos o (…) los 55 australianos y hasta unos 10 chinos"

"La principal base de los brigadistas se instaló en el aeródromo albaceteño de Los Llanos, a las que se sumaban otras sedes repartidas por la provincia de Albacete, como La Roda, Tarazona de La Mancha y Madrigueras, y también de la provincia cercana de Cuenca, como Villanueva de la Jara. Entre estas localidades se repartieron las diferentes bases (…) Además, al ser personas de tan diferentes orígenes, no resultó fácil la comunicación y, por tanto, la organización, de modo que durante los primeros días la base fue rebautizada popularmente como la "Babel de La Mancha"

Jaume Claret Miranda, *Breve historia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, La Catatara, 2016, pp. 29-30 y 35-38 (selección de fragmentos).



"La guerra civil española fue en su origen un conflicto interno entre españoles, pero en su curso y desarrollo constituyó un episodio de una guerra civil europea que acabó en 1945 (…) Para muchos ciudadanos europeos y norteamericanos, España se convirtió en el campo de batalla de un conflicto inevitable en el que al menos había tres contendientes: el fascismo, el comunismo y la democracia (…).

Apenas dos semanas después de la sublevación militar, los gobiernos de las principales potencias europeas ya habían perfilado sus políticas en torno a ese recién iniciado conflicto bélico en España. El Foreign Office británico declaraba una '*estricta neutralidad'* y pedía a los franceses que hicieran lo mismo. León Blum, desde París, cambiaba su decisión inicial de ayudar al Gobierno republicano por la no intervención. Alemania e Italia ayudarían a los militares rebeldes. Rusia, aunque muy pronto cambiaría su posición, mostraba un cauto distanciamiento ante la guerra (…). A finales de agosto de 1936, los veintisiete estados europeos, todos excepto Suiza, neutral por mandato constitucional, habían suscrito oficialmente el Acuerdo de No Intervención en

España por el que (…) decidían `*abstenerse rigurosamente de toda injerencia directa o indirecta, en los asuntos internos de ese país´* y prohibían '*la exportación, reexportación y el tránsito a España* (…) *de toda clase de armas'* (…).

En la práctica, la no intervención fue una auténtica '*farsa'* (…) Alemania, Italia y Portugal se burlaron sistemáticamente del compromiso y continuaron con los envíos de armas (…) Para Alemania e Italia, la intervención en la guerra civil española marcó el inicio y la consolidación de una nueva alianza diplomática que, a través del establecimiento oficial del '*Eje Roma-Berlín'* en octubre de 1936, tendría importantes repercusiones en la futura política internacional (…).

Después de la Segunda Guerra Mundial, Hermann Göring, ministro de la Aviación del Tercer Reich, declaró ante el Tribunal Militar Internacional de Núremberg que él había instado a Hitler a intervenir en favor de Franco '*primero para contrarrestar en este lugar la expansión del comunismo y, en segundo lugar, para someter a prueba a mi joven aviación'* (…) Los nazis utilizaron el suelo español como campo de pruebas (…)

Hitler consideró (…) que la ayuda a Franco favorecía los intereses de (…) Alemania. Se trataba de (…) evitar de esa forma la creación de un bloque izquierdista en Europa dirigido por Francia. Para Hitler, la derrota de Francia, objetivo primordial para llevar a cabo sus ambiciones expansionistas en Europa Central y del Este, sería mucho más fácil con una España dominada por militares anticomunistas. Una victoria republicana, por el contrario, reforzaría los vínculos de España con Francia y la URSS (...).

Mussolini explotó también en su propaganda la naturaleza ideológica de su intervención, el anticomunismo, pero sus razones para apoyar a los militares rebeldes tenían mucho más que ver (…) con debilitar la posición militar de Francia y Gran Bretaña y ganar un aliado en el Mediterráneo (…).

La ayuda militar de nazis y fascistas fue considerable y decisiva para la victoria del ejército de Franco (…)

(…) mientras que Gran Bretaña y Francia observaban estrictamente el Acuerdo de No Intervención.

(…) Las cosas cambiaron cuando Stalin decidió intervenir en la contienda. Habían pasado más de dos meses desde su estallido.

En julio de 1936 Moscú ni siquiera tenía embajador en España (…) No le interesaba dejar a la República abandonada, algo que fortalecería la posición de Hitler, pero (…) si apoyaba a la República, alimentaría la tesis de que detrás de ésta se encontraba '*el comunismo internacional'* (…).

(…) Si la República era derrotada rápidamente, la posición estratégica francesa frente a Alemania quedaría muy debilitara y el aumento del poder nazi tendría también repercusiones negativas para la URSS (…).

En octubre [1936] llegaron los primeros envíos de armas a España. La URSS comenzó a hacer lo mismo que ya estaban haciendo Alemania, Italia y Portugal: incumplir los acuerdos de No Intervención sin abandonar oficialmente esa política (…) [La] ayuda militar soviética (…) pagada con las reservas de oro del Banco de España (…) fue importantísima para sostener la causa republicana (…)

A la vez que las primeras armas, comenzaron a llegar también los primeros voluntarios extranjeros de las Brigadas Internacionales (…).

Frente a las Brigadas Internacionales (…) el número total de combatientes en la Legión Cóndor [alemana] ascendió, durante toda la guerra (…) a 19.000 hombres (…) aunque nunca hubo más de 5.500 a la vez, puesto que se les reemplazaba frecuentemente (…). Mucho más numerosa fue la aportación italiana (…) [que] constaba de modo permanente con cuarenta mil soldados y su número total ascendió (…) a 78.474 (…).

'*Italia y Alemania hicieron mucho por España en 1936… Sin la ayuda de ambos países no existiría Franco hoy'* le dijo Adolf Hitler a Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores italiano (…) en septiembre de 1940"

Julián Casanova, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Barcelona, Cátedra, 2011, pp. 122-139 (selección de fragmentos).